

**LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA:
VIVENCIA EN LA SINGULARIDAD DEL ACONTECIMIENTO
EDUCATIVO**

Rosa Alba Colmenares (*)

(*)Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Humanas, HUMANIC. Perteneció al Grupo de Investigación de Género y Sexualidad GIGESSEX de la Universidad de Los Andes en Mérida –Venezuela, delalba1988@gmail.com

Resumen

La experiencia pedagógica, se presenta ante nosotros como vivencia de un acto educativo que se piensa desde una antropología de la natalidad. Es decir, como comienzo de lo nuevo que emerge en la "singularidad" de un acontecimiento en el que, por medio de la sistematización de experiencias como método investigativo crítico, reflexivo e interpretativo, es posible problematizar en términos epistémicos. Sin duda, un proceso reflexivo en el cual el lenguaje juega un papel fundamental, toda vez que el discurso narrativo en forma de relato, permite "palabrear" lo vivenciado, conceptualizarlo y convertir la experiencia en fuente de saber y conocimiento transformador. Por consiguiente, en este trabajo se intenta lograr una aproximación a la experiencia pedagógica como vivencia en la singularidad de la acción educativa, desde el punto de vista hermenéutico filosófico, antropológico y de las Ciencias Humanas.

Palabras clave: Sistematización de experiencias, experiencia pedagógica, acontecimiento educativo, discurso narrativo.

Abstract

The pedagogical experience is presented to us as an experience of an educational act that is thought from an anthropology of birth. That is, as the beginning of the new that emerges in the "singularity" of an event in which, through the systematization of experiences as a critical, reflective and interpretative research method, it is possible to problematize in epistemic terms. Undoubtedly, a reflective process in which language plays a fundamental role, allows narrative discourse in the form of a relationship, allows "palabrear" what is experienced, conceptualize it and turn experience into a source of knowledge and transforming knowledge. Therefore, in this paper we try to achieve an approximation to the pedagogical experience as the occurrence in the singularity of the educational action, from the philosophical, anthropological and humanistic hermeneutic point of view.

Keywords: Systematization of experiences, pedagogical experience, educational event, narrative discourse.

La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él

Hannah Arendt

1. Introducción

En esferas político-económicas, socio-culturales, espirituales e intelectuales a escala mundial, se vive una atmósfera cargada de profundas contradicciones, situando la educación como portadora de las esperanzas que deben confluir en la construcción de un mundo distinto, donde la complejidad –en términos morinianos– sea simiente y columna a la vez de profundos valores humanistas; mismos que hagan posible una convivencia en solidaridad e igualdad de oportunidades mediante la construcción de una paz activa que conduzca al respeto y reconocimiento de las diferencias. Venezuela, sin duda, encarna esta aspiración, en cuanto, por precepto constitucional, asigna a la educación y al trabajo, procesos fundamentales de la república, la tarea de dar concreción a los fines del Estado.

Estos fines supremos del Estado se extienden a la existencia misma. Conducen a repensar, revisar y reflexionar críticamente el hacer educativo, su práctica pedagógica y el Ser docente. Asimismo, lleva a develar el verdadero rostro de una educación que se proclama humanista, pero que en esencia sigue siendo cartesiana, positivista, academicista, tecnocrática y androcéntrica. Por consiguiente, se presenta reproductora, clasista, selectiva, excluyente y de mercado, derivando en una sociedad marcada por el individualismo, el materialismo y la competencia, en la cual pareciera no existir espacio para lo sutil, lo intangible y lo trascendente. Por el contrario, donde el amor y la sensibilidad se confunden con debilidad y extenuación, respirándose en muchos ambientes escolares el “olor del miedo”, la desconfianza y la desesperanza; sentimientos que inhiben el natural desarrollo de los procesos cognitivos, las potencialidades físicas y las capacidades humanas.

Ante los planteamientos esbozados, despuntan dos preguntas orientadoras:

1. ¿En qué consiste la educación?
2. ¿Cuál es su sentido; el objetivo de pensarla?

Estas dos interrogantes son las que alientan una aproximación epistemológica al complejo tema de la educación a partir del marco ontológico, epistemológico y metodológico que brinda la antropología, la hermenéutica filosófica y las Ciencias Humanas; en el entendido que educar es ante todo con-vivencia, común-uniión, nacimiento de algo nuevo que transforma porque da abrigo al acontecimiento como posibilidad de ruptura y comienzo al mismo tiempo.

De tal manera, los planteamientos trazados en este trabajo procuran indagar el sentido humanista de la educación y de la experiencia pedagógica como legítima posibilidad de construir otras formas de conocimiento a través de la sistematización. Este camino se transita bajo los fundamentos teórico-epistémicos del concepto natalidad, esgrimido por la célebre teórica y escritora Hannah Arendt en su texto sobre la condición Humana; así como por: Paul Ricoeur en La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido; Gregorio Valera en Enseñar filosofía o a filosofar. Disyunción o desafío, y Oscar Jara en: Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórico práctica. Sin dejar de mencionar la vivencia personal de la mencionada autora a lo largo de su recorrido en el ejercicio de la docencia. Al cierre se exponen algunas consideraciones como reflexión final.

2. Pensar la educación: un tema vigente.

¿En qué consiste la educación? ¿Cuál es su sentido, el objetivo de pensarla? Sin pretender dar respuesta a las preguntas que centran estas reflexiones, se orienta la mirada hacia una perspectiva filosófica y humanista de la educación como horizonte, para poner en tensión el predominio de la razón en ella, como forma de: explicar-se, comprender-se e interpretar-se el mundo. Así, abrir puertas hacia la incertidumbre y el vacío como sinónimos de plenitud y comienzo, entender el tiempo en su ocurrir permanente, en tiempo kairós, transubstanciado en acontecimiento que da paso hacia la deconstrucción para iniciar una y otra vez, es un ejercicio que se muestra en clave recursiva en el contexto de la aventura de aprender; a semejanza de la fruta que contiene la semilla que la engendró haciéndola posible.

A partir de estas nociones, podría decirse que la educación y las distintas formas de “experienciarla” es el arte amoroso de buscar y dar sentido a la existencia, a la Vida misma, para que ésta trascienda como derivación del desarrollo de la humanidad potencial que hay en cada persona. Concebir la educación desde este enfoque, es anclar la esperanza en lo que está por venir como sinónimo de nacimiento y acogida.

En la educación y sus experiencias pedagógicas, hay una verdad otra, que parte de la acción mediada por la palabra como fundamento político de la construcción del pensar generador del “conocimiento que aspira a la verdad [entendida] como certeza parcial y provisional, que se espera poder reemplazar por otras, más acertadas, a medida que progrese el saber”. Así, extraer, ayudar a parir y conducir hacia fuera, son nociones implicadas en dicha concepción. Estas nociones, llevan a entender la Vida como comienzo de algo singular, innovador en el espacio público, la escuela, escenario que alberga la pluralidad y forma en el reconocimiento y aceptación de la diversidad, que se yergue como principio de libertad, y tiene su asiento en el ejercicio incesante de pensar y pensar el pensamiento que se presenta como acontecimiento, que introduce un quiebre en los sucesos anteriores y se realiza en la acción.

Pero, ¿cuál es el objeto, el sentido de re-pensar la educación?

¡La experiencia! ¡Nada más!

Y si perdiéramos el suelo de la experiencia, entonces nos encontraríamos con todo tipo de teorías, escribía Hannah Arendt. Evidentemente, indagar en el objeto de la educación va más allá de una didáctica y pedagogía operacional, es, como indica acertadamente Edgar Morin: hacer una remoción de sus fundamentos, para de-construirla, re-definirla, revivirla y de esta forma introducirse en la naturaleza humana. Cabe advertir que en la misma condición de humanidad latente en cada hombre, en cada mujer y contribuir en su proceso de realización como persona que “está en el mundo”, está presente lo enunciado.

Sin duda, el proceso de realizarse como persona implica acción, es decir, actividad. En la filosofía educativa de Arendt, destaca la condición humana de la pluralidad, vale expresar: la pluralidad “es la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos y, por tanto, nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”. Justamente por el hecho de que hombres y mujeres tienen en sí la capacidad de actuar se puede esperar de su accionar lo impredecible e inesperado y esto es posible porque “cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo” con la posibilidad de actuar siempre en presencia y relación con los demás.

Por ello, pensar la educación a partir del pensamiento de Hannah Arendt, es para aquellos maestros y maestras dispuestos a la renuncia de la seguridad burguesa del acomodamiento perenne, es para quienes reconocen que las verdades existentes de tanto repetirse perdieron su componente moral, mientras el racionalismo continúa predominando en la escuela como fórmula para alcanzar el conocimiento que se respeta. Es, para quienes ven en la educación una fiesta de bienvenida para quien recién llega, y aman al mundo de tal manera que se alistan para erosionar con su reflexión la tradición que re-veste la cotidianidad educativa, en procura de no contaminar con lo viejo lo recién nacido y permitirle Ser.

Es advertir que, en la educación existe siempre un tono de pregunta más que una respuesta dada, es pensarla en clave de ruptura temporal, de acción enclavada en el acontecimiento como advenimiento de lo nuevo. Es pensar la escuela como espacio para la formación de la pluralidad y la pluralidad como la impronta de quien recién llega. Es delirar con la pedagogía como experiencia permanente de acción política, la fiesta en la que se espera que el vientre de la escuela se preñe, una vez más, de una Vida en formación.

En definitiva, pensar la educación desde la filosofía de la condición humana y su principio de la natalidad es desaprender para aprender; entiéndase, aprehender cada experiencia tal como es, “igual pero diferente”. Igual: porque se trata de la cosa misma. Diferente: porque entraña “lo nuevo”, lo recién venido que se está dispuesto a acompañar de manera comprometida en su aventura de irse haciendo persona. De esta manera, podremos decir que la educación alcanza su

cometido de formar desde la vida para la Vida, y cumple con su objetivo: "...desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social"

3. La sistematización de experiencias, expresión de voluntad por comprender

La génesis de la sistematización de experiencias se halla en las dinámicas sociales, políticas y culturales que se dan en la segunda mitad del siglo XX, en América Latina. Nace al calor de la teología de la liberación, la teoría de la dependencia y la educación popular entre otros movimientos sociales, poseedores de una clara perspectiva histórica, que arroja en consecuencia, un conocimiento contextualizado, liberador por su naturaleza, que transforma tanto la realidad como la existencia de las personas que participan en su construcción. Es dentro de este escenario que la sistematización se presenta como posibilidad de investigación crítica e interpretativa para producir conocimiento ligado a las experiencias. Por consiguiente, cercano a sus creadores, articulando el ser humano a su realidad desde una concepción holística de la Vida; integrando teoría y práctica, desdibujando, en consecuencia, las fronteras entre sujeto y objeto de conocimiento. Así, las experiencias se convierten, según O. Jara, en "procesos socio-históricos, dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividos por personas concretas".

De ello deriva que se observe la sistematización, en sí misma, como un proceso de aprendizaje que no solo reconstruye y ordena experiencias, sino que las reflexiona e interpreta críticamente, tal cual como suceden, utilizando el relato en colectivo para escuchar escuchándose; porque la experiencia para que sea tal, debe ser narrada para darse y dar cuenta de lo experienciado, sentido y realizado. Este acto de relatarla-se favorece su comprensión, permitiendo a los participantes aprender de ellas, utilizar el conocimiento que producen para mejorarlas, transformarlas y transformarse.

En este particular, la reflexión crítica e interpretación de lo sucedido, es el resultado del esfuerzo por comprender el sentido de la experiencia pedagógica, acción que vista a la luz del pensamiento arendtiano, es expresión de la voluntad por comprender todo lo ocurrido y lo que dejó de ocurrir en ese espacio-tiempo del proceso, que involucró la esfera de la condición humana en una acción pedagógica colectiva, plural, en ejercicio pleno de libertad como advenimiento y recepción de lo nuevo, que se presenta en forma de acontecimiento.

Vista así la sistematización de experiencia, constituye no solo un método pertinente de investigación de los fenómenos humanos en la educación, es a un tiempo, acto de amor comprometido, amor mundi, que es a la vez inicio y asombro ante las cosas tal cual como son. Al considerarse su aplicación, es importante separarse temporalmente de lo vivenciado para deslastrarse lo mejor posible de pre-juicios y adquirir otra mirada que permita encontrar la verdad

sujeta a la temporalidad de la experiencia pedagógica, vista en tiempo mesiánico del como si no, el ya pero todavía no, que nos ubica en la esperanza de un amor con disposición a lo distinto.

En este orden de ideas, al sistematizar se recupera de manera ordenada lo que se conoce sobre lo vivenciado, se descubre lo que aún no se sabe, pero también se revela lo que aún no se sabe que ya se sabía. Como es de verse, la atención pone su acento en el acontecimiento, su comportamiento, evolución e interpretaciones que cada participante tiene de la experiencia, donde pensar en lo que se hace ayuda hacer las cosas pensadas abriéndose un espacio para el dialogo, y el reconocimiento del otro, de la otra, en su radical diferencia, actos que se hacen posibles en la pluralidad como condición de la acción humana.

De esta forma, en la sistematización de experiencias se pone de relieve la voluntad por comprender, como dice Hannah Arendt, todo lo que ocurre en el escenario de los asuntos humanos, que incluye, indudablemente, el acto pedagógico como factor de tensión que se mueve entre la tradición y la necesidad de dejarse preñar por la condición ontológica de la acción como comienzo de algo nuevo.

4. Una práctica pedagógica susceptible de sistematización

Uno de esos actos pedagógicos digno de mención, por obedecer al desarrollo de una práctica pedagógica concreta susceptible de ser sistematizada, es la realizada en el Liceo Bolivariano “Dr. Miguel Otero Silva” delimitada para su estudio al período correspondiente de 2004 a 2012, designada dentro del proyecto de educación bolivariana nacional, en el contexto del plan Liceos Bolivarianos 2004-2005, como centro piloto, por venir gestando desde 1984, un proyecto educativo de construcción colectiva que respondía a la vocación de vida artesanal, turística y agrícola del municipio Santos Marquina, Tabay, Mérida, Venezuela. La puesta en ejecución del proyecto dio lugar a ricas e innovadoras experiencias pedagógicas que hicieron de la institución un verdadero laboratorio pedagógico, sin embargo las mismas corren riesgo de perderse por falta de sistematización.

Ante este panorama, surgió la necesidad de una propuesta sistematizadora (por iniciar) que permitiera la reflexión crítica e interpretativa, de los procesos colectivos intencionados y de intervención social desarrollados en el plantel (experiencias) desde tres ángulos: 1. La necesidad de comprender y mejorar la propia práctica, extraer el conocimiento que en ellas subyace y conceptualizarlo para abonar al campo de la teorización pedagógica con sentido y pertinencia. 2. El reordenamiento y reconstrucción del proceso vivido, para definir de manera clara, concreta, el sentido, la utilidad y el resultado de las experiencias pedagógicas vividas. 3. La comunicación; que guíe hacia el intercambio de los conocimientos y aprendizajes ya interpretados, evitándose simples actos descriptivos o narrativos.

Es importante señalar frente a un proceso de sistematización y a la necesidad de avizorar un camino metodológico preciso, que en este campo se presenta un verdadero desafío porque no existen, ni pueden existir recetas predeterminadas, en tanto cada experiencia es única e irrepetible por sí misma, sin embargo es imprescindible, aunque no deja de ser un dilema, construir criterios claramente justificados que se constituyan en base para escoger las herramientas adecuadas a los diferentes momentos de sistematización, por ejemplo: observar, revisar, registrar, ordenar, clasificar, recuperar, analizar componentes, reflexionar, interpretar y hacer síntesis conceptuales, elaborar conclusiones, comunicar los resultados, entre otros momentos centrales del proceso.

De allí que, el asunto metodológico es un camino en construcción, que entra en la pluralidad del método, implicando la propia sistematización como alternativa científica de investigación que aprehende y se vincula al momento de vida por el que pasa quien vivencia y aprende de la experiencia, reconociendo los espacios subjetivos e intersubjetivos en toda acción humana, centrándose más en los procesos generados que en los resultados, articulando el ser humano a su realidad desde una concepción holística e integral de la vida.

No obstante, como fundamentación teórica y a modo de orientación Oscar Jara sugiere una propuesta en cinco tiempos, a saber: 1. El punto de partida; partir de la propia práctica, esto es: de lo que se hace, siente, y piensa. 2. Las preguntas iniciales; aquí inicia propiamente la sistematización, respondiendo a tres preguntas clave y sin secuencia alguna: para qué queremos sistematizar, (definiéndose el objetivo de la sistematización) Qué experiencia (s) queremos sistematizar (delimitación del objeto a sistematizar) Qué aspectos centrales de esa (s) experiencia (s) nos interesa sistematizar. 3. Recuperación del proceso vivido: acto que implica recuperar la información, ordenarla y clasificarla para reconstruir con la mayor precisión los diferentes aspectos de la experiencia. 4. La reflexión de fondo ¿Por qué pasó lo que pasó? pregunta clave que introduce en el análisis, síntesis e interpretación crítica del proceso vivido, indagando la razón de ser de lo ocurrido.

En el mismo orden se tiene; 5. Los puntos de llegada. La formulación de conclusiones teórico-prácticas y la comunicación de los aprendizajes, finalmente conduce al cumplimiento de los objetivos de la sistematización. Justamente estos cinco tiempos en el desarrollo de un proceso de sistematización de experiencias permiten evidenciar, que ésta, es acción solo posible en un escenario de pluralidad en el que igualdad, distinción y diferencia no son excluyentes, antes bien, convierten la acción pedagógica en terreno fértil para el encuentro con el acontecimiento visto siempre como novedad, como quiebre que anuncia un antes y un después, una brecha que abre acceso hacia el asombro, hacia el sí mismo sin deslindarse del nosotros en el advenimiento de lo propiamente humano.

5. La escuela y su experiencia pedagógica. Acción y discurso

La escuela es el lugar del acontecimiento permanente, el escenario propicio para la acción en contigüidad y el ejercicio de la libertad, que comienza con la expresión de la palabra como punto de partida para el empoderamiento que se muestra en el Yo soy, que entra en relación con el Otro a través de una actitud de hospitalidad, acogida y recibimiento. Es a su vez, el espacio para dar paso a la espontaneidad y la contingencia como germen de lo nuevo, el nuevo comienzo al decir de Hannah Arendt, “inherente al nacimiento que se deja sentir en el mundo solo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar”.

En consecuencia, es imposible pensar la acción en la educación y el desarrollo de sus experiencias pedagógicas sin la palabra. Gregorio Valera sostiene al respecto que:

El ser humano es muchas cosas juntas, entre ellas una fundamental, ser de lenguaje. Mejor aún, simbólico y lingüístico, y no exclusivamente racional como comúnmente se le ha definido. De tal manera que esta lingüisticidad como condición le permitirá usar el lenguaje para manifestar su experiencia, a través de ella él expresa su identidad y su diferencia e impregna el modo de estar en el mundo como sujeto histórico.

La palabra es presencia que acompaña al que recién llega cuando se pronuncia: Yo soy, Pedro, María, José, que equivale tanto como decir; Yo soy alguien, cuando se trata de responder a la común, pero compleja pregunta de quién eres tú. Afirma Hannah Arendt, que acción y discurso están estrechamente vinculados debido a que el descubrimiento de quien se es, está “implícito tanto en su palabra como en sus actos.” Ninguna otra realización humana, continúa diciendo; “requiere el discurso en la misma medida que la acción” La palabra en educación es verbo que se encarna, significante y significado a la vez, pensamiento pero también praxis que revela la existencia de la condición humana en la singularidad de la subjetividad humana.

Por las razones enunciadas, la educación debe cuidar, cultivar y defender el derecho a voz como fundamento de la democracia y principio en el ejercicio de la libertad plena. Hombres y mujeres al decir su palabra “asumen conscientemente su esencial condición humana”. Defender el derecho a voz implica construir una nueva pedagogía, que promueva relaciones dialógicas, basadas en la amistad y el encuentro, a la par del desarrollo reflexivo del pensamiento para hacer las cosas pensadas en armonía y correspondencia con todo lo existente.

Del mismo modo, el estudio de los fenómenos educativos se puede abordar a través de metodologías que como la sistematización de experiencias sean alternativas de investigación científica contextual que permitan la reflexión crítica de las experiencias pedagógicas, y su interpretación a partir de la voz de los actores (maestras/os, estudiantes, comunidad), les dignifique reconociendo sus saberes y el papel que juegan como productores de conocimiento nuevo y transformador, el cual, al volver sobre la realidad que le dio origen la transforma,

transformando, al mismo tiempo, la vida de quienes participaron en el proceso. De esta forma, acción y discurso en la escuela se convierten en la carta de identidad de quienes recién llegan y praxis auténtica sobre el mundo para transformarlo.

De allí que, la sistematización pueda ser vista como parte del proceso metodológico que amplía las opciones científicas de investigar procesos a partir de la voz de sus propios actores, en el que cada persona que interviene es sujeto de conocimiento, por tanto, poseedor de una percepción y un saber producto de su experiencia. Su realización requiere de compromiso personal y colectivo para objetivar lo vivido, someterlo a interpretación crítica y teorizarlo, con el fin de producir conocimiento a partir de la realidad problematizada.

De lo expresado se infiere, que a toda sistematización le antecede una práctica, puesto que, sin la vivencia de una experiencia es imposible llevar a efecto un proceso de sistematización. El principal beneficio que se desprende de esta forma de investigación que parte de la cosa misma, es el aprendizaje que conlleva un ir y venir con retorno renovado y la incorporación de nuevos conocimientos en los procesos pedagógicos para mejorarlos o transformarlos.

Es desde esta perspectiva, que se comparten los párrafos que a continuación se exponen a modo de ejemplo, en un ejercicio de relatar-se para aprender a traducir en palabras unos sentidos otros, distintos quizá, a los que académicamente siempre se está expuesto/a. Se parte de las vivencias obtenidas en la experiencia pedagógica del Liceo Bolivariano “Dr. Miguel Otero Silva” en un intento por comprender las lógicas del proceso realizado y como dicho acto al empalabrar-se le otorga un giro a la experiencia, que deviene en toma de conciencia transformante y transformadora.

Es oportuno señalar, que el proceso pedagógico de la institución en mención está ligado a los haceres agrícolas, artesanales y turísticos comunitarios, cualidad que permite hacer un paralelismo con las tres actividades fundamentales que Arendt, le asigna al desarrollo de una vida activa: la labor, el trabajo y la acción, en las cuales la vida misma es la condición humana de la labor, la mundanidad la condición humana del trabajo y la pluralidad la condición humana de la acción .

6. Experiencia Pedagógica del Liceo Bolivariano (L B) “Dr. Miguel Otero Silva” desarrollada en el marco del Sistema Educativo Bolivariano (Extractos de los relatos)

Relato 1.- Yo llegué como representante al liceo en un momento en que el auge era extraordinario, todos los cambios que se estaban haciendo eran la innovación que se esperaba a nivel del liceo y fue una escuela, esas jornadas a mí me encantan y yo cada vez que puedo venir todos los años vengo porque cosa que aprendo aquí, lo aplico en mi institución, en mi trabajo, entonces para mí fue una escuela realmente. Era lamentable y todavía a veces lo digo, cuando los representantes no participan activamente, porque toda reunión en todo momento es de aprendizaje, siempre hay algo nuevo y realmente para mí ha sido una escuela esas jornadas de

formación pedagógica, igualmente que los momentos de evaluación, es una escuela en lo que se considera que debe ser la educación humanista, la educación de esta época. [...] hubo algunos momentos en que la comunidad decía, no, que en este liceo “sólo gradúan artesanos, ahí solo salen artesanos” y era increíble, cuando veía esas jornadas, ¿artesanos? O sea, es enlazar todo ese trabajo de vida en la parte pedagógica.

Relato 2.- Para mí, esas Jornadas de revisión han sido una escuela en mi formación como docente, en mi formación como estudiante, porque el aprendizaje que siempre hemos tenido al respecto, nos nutre, nos hace crecer, de hecho, antes de graduarme como licenciada en educación mencionó: Desarrollo Cultural, muchas cosas de lo que aquí veíamos, estudiábamos, yo lo ponía en práctica y esto me facilitó mi trabajo, mis estudios. Yo observaba que se daban unos debates bien interesantes y me doy cuenta que la contradicción es parte del aprendizaje, de que romper paradigmas no es fácil para quien está sumergido en un proceso tradicional, y uno entró allá fresco abierto a los cambios, bueno, uno siempre está abierto a los cambios, entonces no es un trauma, es un aprendizaje sabroso, que cada día uno está aprendiendo y estudiando y esto me ha llevado a que las ganas de estudiar, de investigar permanentemente las tenga y eso pues ayuda en este proceso.

Relato 3.- El maestro es el propio maestro de él, porque pone en evidencia las debilidades que son tan importantes en una persona para poder progresar, porque allí se nos exige que tengamos que escribir, que tengamos que leer, que tengamos que trabajar con criterios, indicadores, con instrumentos y entonces vemos las debilidades, hasta qué punto el mismo docente, verdad, trabaja con algunos de estos, y a la hora de leer, no lee bien y se le hacen las acotaciones y la gente las acepta. Por otro lado; nosotros hemos tenido personajes que han venido con una cierta actitud como para agredir, o sea, para criticar y en las jornadas salen, después salen, comprendiendo y apoyando la forma mediante la cual nosotros realizamos el trabajo, entonces, oye, desde el punto de vista pedagógico son geniales estos encuentros, poder formar todo ese grupo de colectivos en una reunión y aprender a aprender.

Relato 4.- Una de las cuestiones exitosas del Miguel Otero Silva, fue justamente esos procesos dialógicos y de encuentro que se dan en esas jornadas. Reconozco que en esos espacios nos encontramos, limábamos asperezas, nos reconocíamos, aprendíamos en colectivo, replanteábamos nuestras posturas, construíamos familia y eso es muy valioso, pero el problema es que ese tipo de cosas es difícil lograrlas. En el Miguel Otero Silva, se lograron por el compromiso que había en los docentes.

Como se puede observar, el relato se desprende como una confirmación de lo vivenciado, en búsqueda de sentido, de comprender e interpretar a partir de la voz de los propios actores la experiencia desarrollada. Es un palabreo que trasmuta en diálogo, donde las miradas se cruzan celebrando las diferencias que concurren como producto de la pluralidad que constituye la experiencia misma. Es un ir y volver de la cosa misma, a la cosa misma, en una especie de viaje antropológico que rompe con lo conocido para hurgar en lo que subyace y empoderarse de la acción a través de la palabra que empalabra a quien la pronuncia y objetiva lo acontecido-vivenciado, para entender las cosas de otro modo, aprender de la propia experiencia y transformar la realidad.

Se relata además, porque la sistematización de experiencias tiene como elemento básico para realizarse, la recuperación de las experiencias vividas, tarea que se desarrolla explorando en la memoria colectiva, pero no como una simple búsqueda del recuerdo pasado, es un viaje de retorno crítico que enfrenta el problema dialéctico entre memoria e historia, entre verdad y fidelidad para sustraer lo que se preserva de inolvidable, en el sentido de Paul Ricoeur, y que el recuerdo archivado “deje de ser un recuerdo” para que mantenga una relación “de continuidad y de pertenencia con un presente”. De esta forma va apareciendo lo nuevo, lo inesperado, el conocimiento que renueva al ser fruto de seres humanos que viven con conciencia de su pluralidad, que se enriquecen en las diferencias por ser únicos y distintos entre iguales.

Finalmente, es perentorio enfatizar que la experiencia pedagógica como vivencia en la singularidad del acontecimiento educativo, debe ser concebida particularmente en Venezuela, dada su declaración de país en refundación, como posibilidad para el advenimiento de lo nuevo, por permitir entrar en una dialógica de encuentro con el Otro, con la Otra, que se asumen, reconocen y aceptan en su radical novedad. Desde esta perspectiva, la educación es una invitación a educadores y educadoras a convertirse en practicantes reflexivos de la alteridad y transformar las escuelas en receptáculos de hospitalidad, que acompañen y no impongan, para que cada Quien llegue a ser el que se es.

Es de hacer notar, que bajo esta mirada fenomenológica y hermenéutica la educación alcanza el carácter de *bildung*, y se constituye en formación. En tanto formación, señala Gregorio Valera: “...es del individuo en su proceso de constitución de sujeto histórico y social, cultivo y huella personal” pero al mismo tiempo, acota el autor, si se le piensa como intersubjetividad constituye “a un sujeto colectivo, como acción dialógica y responsividad del otro/a, de los/as otros/as, los semejantes que comparten la constitución de una senda común”.

Para cerrar se concluye señalando, que las ideas expresadas en estas páginas marcan un inicio sin final de un ejercicio recursivo, pensar el pensamiento que gesta y se gesta en la acción educativa, alejado de conceptos tradicionales, para aproximarse a la belleza de una vida que como sostiene Antonio Arellano, forma parte del género del aparecer, del acontecimiento singular que nos sale al paso de traer el arte al servicio de dar forma a la propia vida en un estado de asombro y admiración.

Consideraciones finales

La educación con sus prácticas pedagógicas vista como acontecimiento, implica cuidar la libertad como principio y condición humana, sin la cual es imposible aprender a amar el mundo de manera comprometida y responsable.

La concepción arendhtiana de natalidad, permite observar la educación y en consecuencia la escuela como espacio que debe renovarse permanentemente para el advenimiento de lo nuevo, ese alguien, que al ser único e irrepetible puede llegar a realizar lo imprevisto e inimaginable. Siendo así, se inserta en el tránsito fronterizo entre lo que existe y se nos da por hecho, en un indagar permanente, para darse cuenta si lo que construye es lo propio o fruto velado de lo existente (tradición). Movimiento que implica percatarse que, un pensamiento de la natalidad guarda y cuida su gestación, situándose en el umbral de lo que subsiste y está por venir, para alcanzar en lo individual y también en colectivo certezas temporales, provisionales, orientadoras de la existencia.

Es imposible pensar la acción en la educación y el desarrollo de sus experiencias pedagógicas sin el sujeto que pronuncia la palabra para objetivar al mundo. La palabra es presencia que acompaña al que recién llega cuando se visibiliza a través de la acción, condición humana solo posible en la aceptación y reconocimiento de la pluralidad que nos constituye.

Podría decirse que la tarea de la escuela hoy, es salir del sin sentido institucionalizado convertido en horizonte de acción bajo el cual está acostumbrada a vivir, para que sea germen de gestación y eterno nacimiento.

El relato es confirmación de lo vivenciado. Al ser puesta en común, se convierte en diálogo que celebra la diferencia y forma en la pluralidad que es constitutiva de la experiencia misma. Es palabreo que empodera a quienes pronuncian lo vivido como expresión del pensar consciente, cualidad que percata del sí mismo, al ocurrir el descubrimiento del otro, la otra, frente al cual se percibe la propia existencia.

Se propone la sistematización de las experiencias pedagógicas desarrolladas en el Liceo bolivariano "Dr. Miguel Otero Silva", porque la sistematización es una alternativa científica de investigación que, al ser reflexión crítica e interpretativa de lo vivenciado con una intencionalidad de intervención social transformadora, reivindica la cotidianidad educativa, reconoce los saberes como fuente de conocimiento nuevo y transformador a partir de la voz de sus actores (maestras/os, estudiantes, comunidad) dignificándolos/as. En ese sentido es preñez que reviste la educación de fiesta que celebra la Vida.

Fuentes consultadas

AGAMBEN, G. Lo abierto. Trotta. Trad: Flavia Costa y Edgardo Castro. www.lanacion.com.

[Consulta 2016, septiembre 16]

ARELLANO, A. (2005) La educación en tiempos débiles e inciertos. Editorial Anthropos Barcelona.

ARENDT, Hannah. (1996: 208) En: Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Península.

_____. (1999: 145) De la historia a la acción. Paidós UAB, pensamiento contemporáneo 38, Barcelona.

_____. (2009: 22) La condición humana. Paidós. Buenos Aires. (Traducción de Ramón Gil Novales)

BARCENA, F. (2006: 256) Hanna Harendt: una filosofía de la natalidad. Barcelona: Herder. Citado por Guzman, L. (2007) En Athenea. Digital-Nº 11 [Consulta 2016, agosto 18]

BLANCO, G. (2004: 33) Fortalezas pedagógicas para la revolución (Un aporte de Paulo Freire) UPEL-IPB. Barquisimeto. Venezuela.

ERRERA, R. Entrevista a Hannah Arendt. You Tube. [Consulta 2016, agosto 08]

GARAY, J. y Gara, M (2006: 25) La Constitución Bolivariana. Segunda versión: Gaceta oficial 5.453 del 24-marzo-2000 Corporación AGR, S.C. Caracas. Venezuela.

JARA, O. (1994: 23) Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórico y práctica. Ediciones Tareas, Lima.

JARA, O. (2009: 118) La Sistematización de Experiencias y las Corrientes Innovadoras del Pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica. Diálogo de saberes, Nº 3. Septiembre-diciembre. Caracas.

RICOEUR, P (1999: 1) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. El cuidado de lo inolvidable. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España

SAN JUAN 1: 14. <https://www.google.co.ve> [Recuperado 2016, septiembre 13]

VARELA, G. (20011: 10) Enseñar filosofía o a filosofar. Disyunción o desafío. Escuela de Educación, Departamento de teoría e historia de la educación, Universidad central de Venezuela. [Servidor-opsu.tach.ula.ve](http://servidor-opsu.tach.ula.ve)

ZAPATA, G. (2006: 516) S.J LA CONDICIÓN POLÍTICA EN HANNAH ARENDT Papel Político, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2006, pp. 505-523 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.